

DARWINISMO: CIENCIA E IDEOLOGIA*

Pierre Thuillier

Universidad París VII

Les agradezco mucho la invitación y estoy muy contento de estar aquí en España hablando sobre Ciencia e Ideología en el Darwinismo.

Porque aunque me interesan los temas de Historia de las Ciencias, también me preocupan sus implicaciones y relaciones sociales, por eso he elegido este tema.

¿Qué significa la oposición Ciencia-Ideología? Se puede advertir que en nuestra cultura estos dos términos aparecen como opuestos: La Ciencia es la objetividad, el método y la racionalidad; frente a ella se encuentra la Ideología que representa el interés y la subjetividad. La idea que subyace a esta oposición es que la Ciencia debe ser pura y neutra, por ello la Ideología no tiene sitio en esta Ciencia.

Todo esto es mítico y pienso que, quizás, esta clase de Ciencia es una realidad ideal, un sueño que los científicos intentan alcanzar. No existe un método seguro, racional, definido que permita establecer cosas que se llamen verdades científicas. El esquema según el cual hay una Ciencia pura y utilidades perversas es simplista. En la misma Ciencia existen elementos ideológicos. Desde el punto de vista de los historiadores de la Ciencia puedo afirmar que estos elementos ideológicos son con frecuencia constituyentes de la Ciencia.

Cuando se quiere estudiar un tema se está ante una realidad compleja que no se puede aprehender más que a través de un cierto número de nociones que al comienzo no están verificadas. Siempre existe un riesgo. Los científicos no pueden desembarazarse de su cultura, de sus ideas filosóficas,

* Versión y traducción de Mariano Hormigón Blánquez.

etc. Digo esto porque hay quien se molesta cuando se habla de Ideología en Darwin, porque pretenden que hay una correspondencia entre Darwin y la Ciencia pura, mientras que la Ideología es correlato de los malos darwinistas. Esto, en mi opinión no se sostiene.

Quiero comenzar diciendo algo sobre la manera en que los elementos ideológicos podrían intervenir en Darwin, al verse forzado a apoyarse en determinados presupuestos para constituir su teoría. Dice Darwin, por ejemplo, que su objetivo es mostrar que la teoría de las creaciones separadas es falsa y que se puede presentar esto como un objetivo filosófico que supera la Ciencia y tiene un alcance religioso y moral.

Darwin se apoyaba en una filosofía resueltamente positiva e incluso reduccionista. Desde el inicio de sus investigaciones, los años cruciales se sitúan en torno al regreso del viaje del *Beagle* (1837-1839). Desde esta época dice tener ideas materialistas, sin embargo, en una actitud que podría calificarse de cínica dice: “debo evitar mostrar hasta qué punto creo en el materialismo”. Y en una famosa carta dirigida al botánico Benthán afirma que “no se puede hacer Ciencia sin teoría” mientras que en su autobiografía sostiene lo contrario: “Yo trabajaba sobre principios baconianos, he acumulado hechos que a continuación he encontrado en la teoría”.

Pero de hecho él no trabajó así y dijo a sus jóvenes discípulos botánicos: “En tanto no tengáis una buena reputación no digáis cuál es vuestra teoría, porque si no la gente no os creerá”.

Todo esto representa un trasfondo materialista, positivista, mecanicista que en Darwin es preliminar.

Por otra parte hay un gran número de opciones que en sí mismas son filosóficas como, por ejemplo el postulado leibniziano *la Naturaleza no da saltos* que se traduce en Darwin en la obsesión por la continuidad. De ahí que no admita más que lo que se llaman diferencias individuales y se eliminan las grandes variaciones. Quizás, este rechazo de lo discontinuo traduzca ideológicamente el rechazo del milagro. Además todo el mundo sabe —y Marx ha sido uno de los primeros en señalarlo— que hay condicionamientos sociales en algunas de sus analogías fundamentales. Es cuando menos extraño que la *Teoría de la Selección Natural*, a pesar de los antecedentes de Empédocles de Agrigento, Lucrecio, etc. haya esperado hasta el siglo XIX para descubrir que la «fuente» de las formas vivientes era la lucha, la competitividad. Se ha encontrado esta idea en pleno siglo XIX cuando se extendía la Revolución Industrial, cuando Engels y Marx observaban la frenética competición que se producía en un país capitalista típico como Inglaterra. Es en ese medio y en ese momento, donde la competitividad es la

regla, cuando se descubre que la Naturaleza, los animales, funcionan como los hombres.

O sea las especies progresan de la misma forma que los ingleses. Darwin lo ha dicho a menudo: “Los ingleses son la cima de la escala animal gracias a la libre competencia”. Se me dirá que hay que evitar confundir el contexto de los descubrimientos y el contexto de las justificaciones. Me lo sé de memoria, pero el hecho es que existe un ambiente ideologizado, una sico-sociología de la creación científica. Y no deja de ser normal, porque al fin y al cabo, Darwin era hombre, inglés, vivía en una sociedad dada, y es natural que razonara con sus propios medios.

Desde el punto de vista epistemológico está el problema de la adaptación, el problema de la finalidad biológica. Darwin es sabido que se educó en una sociedad en la que se contaba que era Dios quien había adaptado las especies a su medio. Eso es la Teología Natural. Cuando Darwin intenta dar una explicación mecanicista de la adaptación por el juego de las variaciones y de la Selección Natural, en cierta manera se opone a la Teología Natural, porque ésta es finalista al contar con un Dios inteligente que todo lo prevé. Pero en cierto sentido Darwin conserva la Teología al explicar las adaptaciones de una manera mecanicista. Podría ser incluso un postulado. La idea de que todos los caracteres son adaptativos en los seres vivos está heredada de alguna forma de la Teología Natural. La prueba de ello es que en algún momento Darwin se ha autopreguntado: “¿Si yo creo en la adaptación es quizás a causa de la Teología o porque creo demasiado en la adaptación?”. Este, todavía es un problema actual. Es precisa la ingenuidad de un Jacques Monod o el dogmatismo de un Premio Nobel para creer con seguridad que todos los caracteres que son útiles biológicamente son adaptativos. Esta idea que se encuentra en los neodarwinistas fanáticos, que ocupan siempre en Francia el proscenio, cuando defienden la utilidad biológica de todos los caracteres, les hace reproducir a su manera la Teología Natural. Aunque ya no es Dios quien adapta sino la selección. Hay una fe cuasimetafísica en la Selección y, por eso, resulta a veces bastante entretenido cómo los biólogos buscan un interés biológico en todos los caracteres que se puedan encontrar.

Incluso desde un punto de vista epistemológico es muy difícil funcionar con la idea de que Ciencia e Ideología son dos instancias separadas.

Es muy difícil creer a quienes afirman —y no quiero entrar en detalles— que se pueden separar de la Ciencia darwiniana los elementos ideológicos por centrifugación. Si se centrifugara —dicen— el darwinismo, la escoria ideológica se evacuaría y quedaría solamente la Ciencia pura. Esto no es ver-

dad. Incluso desde el punto de vista epistemológico hay estructuras constitutivas, por más marginales que sean que funcionan dentro del darwinismo y que no se las puede hacer saltar porque el resto caería. No son simplemente impurezas marginales. Aunque todo esto es difícil y habría que discutirlo; simplifico por razones de rapidez y pedagogía.

Veamos un ejemplo importante sobre el libro que consagrado al hombre publicó Darwin en 1871. Aquí se ven bastante bien los esquemas ideológicos que subyacen y, sobre todo, la dialéctica que opera y cómo salen de este libro científico toda una serie de datos ideológicos que, en mi opinión, ya estaban en el punto de partida.

Se da una especie de razonamiento circular: quizá la Ideología esté en la base de algunas especulaciones científicas, pero enseguida las especulaciones científicas rechazan la Ideología. La gran diferencia es que la Ideología ha sido bendecida y santificada por la Ciencia.

Aunque ha habido darwinistas que se han ocupado del hombre antes que el mismo Darwin, el libro de éste es particularmente importante porque Darwin es el padre fundador.

Veamos en primer lugar su sexismo científico. Yo, que soy de los que creen que la Sociobiología es verdaderamente sexista, pienso que Darwin es el fundador del sexismo. En *El origen del hombre* dice: “El hombre es más valiente, más belicoso y más enérgico que la mujer. Tiene más inventiva”. Esto lo presenta como un hecho científico. Y aunque admite que podría educarse a las mujeres, eso llevaría mucho tiempo y sería prácticamente irrealizable. Y lo dice textualmente.

Darwin dice que se podría mejorar a las mujeres en principio, pero que en la práctica no se alcanzará y la mujer seguirá siendo inferior. Aunque reconoce que la mujer tiene una percepción y una percepción visual más rápida, añade rápidamente que esta superioridad la comparte con las razas inferiores. Es decir que cuando la mujer es superior es porque es como los negros, como los salvajes, etc. Galton dirá lo mismo, especificando que “la única superioridad de la mujer es que es más sensible en el cuello”. Como los gatos. Y cuando se la acaricia allí —dice Galton que lo debió verificar— son incluso más sensibles que los hombres. Y esto está en Darwin.

El segundo tenía es el racismo. Se podría hacer todo un libro con todos los historiadores de las ciencias y los científicos que explican que Darwin es bueno. O dicho en forma de silogismo: todos los verdaderos científicos son buenos. Darwin es un verdadero científico, luego Darwin es bueno. Yo creo que Darwin —que era un liberal— estaba contra la esclavitud. Darwin no fue un racista mezquino, militante y organizado. Lo que yo digo es más

sutil, porque aunque Darwin fuera un liberal, la lógica interna de su ciencia condujo a formular ideas de tipo racista o, al menos, la lógica de su teoría le condujo a formular esquemas que son recuperables por los racistas.

Darwin, por razones puramente teóricas, debe probar que existe continuidad entre el hombre y el animal. En particular, los primates pueden evolucionar y transformarse en formas prehumanas y humanas. Darwin aplica una doble táctica. En primer lugar intenta mostrar que los animales pueden tener cualidades humanas. Habla de muchos animales —sobre todo ingleses— que son fieles, desinteresados, generosos, incluso existen animales con un cierto sentido casi religioso. Para Darwin los perros ingleses son casi humanos y, a la inversa, hay salvajes que son como animales. Hay textos absolutamente decisivos que explican que hay salvajes que masacran a sus hijos, que son crueles, etc. Darwin quiere mostrar la continuidad, la lógica del sistema. Puesto que hay animales que son casi como hombres y hombres que son como animales ¿qué hay en medio? Evidentemente, los salvajes. Así como existe el «verdadero» hombre —que es el hombre en estado civilizado, es decir el hombre blanco, o más propiamente, el inglés— existe el hombre en estado salvaje que es el estado intermedio entre el hombre y el animal. Recuérdese el juego adorado de la Anatomía Comparada: el juegucito del ángulo facial. Todo el mundo ha visto las ilustraciones: existe el simio, el negro y a continuación el inglés que tiene el ángulo facial mucho más abierto.

Todo esto está en el inconsciente colectivo y es muy potente, porque estas imágenes son muy fuertes. Personalmente considero que Freud es un autor muy interesante aunque ni sea el Papa ni necesariamente un gran científico, pero aunque no crea en Freud sería interesante analizar psicológicamente la siguiente frase de Darwin que cito de memoria: “Preferiría tener por ancestro al simio que ha intentado salvar a su guardián... que a esos salvajes crueles que masacran a sus hijos, ...”. Que quiere claramente expresar que Darwin hubiera preferido descender de un simio que de un negro.

Por último vayamos con los textos del Darwinismo Social. Hacia fines del XIX se descubre —particularmente en América— una ideología que se sirve de la teoría darwiniana de la evolución para justificar un determinado sistema social. Puesto que la evolución de los seres vivos se explica gracias a la lucha por la vida, gracias a la competencia, es preciso que se prolongue la selección natural de la sociedad. Naturalmente esto legitima toda la competitividad económica del mundo capitalista. Este tema ha tenido mucho éxito y retorna en Francia sin cesar en la pluma de gente de la extrema derecha y de los defensores del racismo.

Detrás de esto hay una crítica del cristianismo y de la democracia, en el sentido de que afirmar que todos los hombres tienen los mismos derechos es anticientífico si se es darwiniano, porque la Biología muestra que no hay «derechos» sino gente mejor adaptada, gente que sobrevive y, sobre todo, que se reproduce biológicamente de forma más eficaz.

El darwinismo, por tanto, sirve para justificar la competitividad y en Alemania por ejemplo —donde hubo muchos darwinistas sociales, de los que uno de los más conocidos fue Adolfo Hitler— hubo libros consagrados a elogiar la guerra, porque la guerra es la lucha y eso mejora la especie. Darwin explica que los ganaderos no cometen nunca el error de guardar los retoños malformados. Plantea que el más modesto ganadero de Aragón o de Cataluña sabe que es preciso eliminar a los débiles. Los hombres, sin embargo, no lo hacen. Darwin que es muy inglés y muy prudente, manifiesta que no es preciso hacer como los ganaderos y que hay que ser compasivo con los cojos, los tarados, los contrahechos, etc. Pero otros vendrán detrás que llegarán hasta el final.

Las premisas de este razonamiento se encuentran explícitamente en *El origen del hombre*. En las páginas finales del libro se dice que “no hay que hacer nada que pueda amortiguar la competitividad social”. Nada que pueda impedir la selección de la élite. Otra cita textual: “hay mucho de cierto en la hipótesis que atribuye a la selección natural el maravilloso progreso de los Estados Unidos”. O sea que los norteamericanos son guapos y fuertes gracias a la selección natural. Eso es darwinismo social en sentido estricto. Citaré un caso más —muy interesante a la luz de los acontecimientos que han sucedido en Irlanda en nuestra época—. Darwin —buen inglés de 1882— dice: “los irlandeses son sucios, sin ambición, indolentes y se multiplican como conejos”. Textual de *El origen del hombre*. O sea, por un lado están los ingleses que toman el té con el dedo meñique hacia arriba, son inteligentes, son Shakespeare o la reina Isabel y, por el otro, están los irlandeses que son pobres, sucios,...

Me gustaría proponer un ejercicio: intentar seleccionar en los libros de Darwin sobre el hombre qué es lo científico y qué es lo ideológico. En mi opinión hay que tomar en serio el problema de la Ciencia y de la Ideología tanto desde el punto de vista de la Epistemología como del de la Ciencia.

Para terminar vengamos a nuestros días. Como es segura la existencia de una tradición darwiniana se ha podido acuñar el término *Sociobiología*, que también se ha llamado *Biosociología*, lo mismo que existe también la *Antropobiología*.

La Sociología de Wilson sería una versión particular y modernizada de ciertos temas que pertenecen a una tradición darwiniana general de la que podrían citar numerosos casos y personas. Por ejemplo el del Premio Nobel francés Richet que justo tras la guerra del 14 ha publicado un libro con el significativo título de *La selección humana*. Pero no voy a hablar de él. Otro nombre que puede interesar mucho es el de Ronald A. Fisher, que con Wright y Haldane es considerado uno de los fundadores de la *Genética de Poblaciones*. Hay un libro reciente que no es sospechoso ya que ha sido escrito por la hija de Fisher en el que se ve que el gran matemático Fisher era un fanático de las medidas sociogenéticas. Desde los veinte años dio conferencias para explicar la necesidad de seleccionar constantemente. El fue el primero en decir que su ciencia genética no era separable de la práctica. Aunque hay quien cree en la Ciencia pura, Ronald de Fisher sabía que la Ciencia tiene un contexto y, para ver hasta qué punto los matemáticos pueden ser geniales voy a dar un ejemplo concreto. Para el matemático Fisher los ricos tenían, relativamente, un mérito mucho mayor que los pobres de tener mucho dinero. ¿Por qué? Pues porque si se es pobre, si se ganan mil rupias al mes, no se pueden gastar más de mil rupias. Así si a una familia pobre le llega el sexto hijo no se podrán gastar más de cincuenta a cien rupias en educar a ese hijo. ¿Pero, si se es rico, que pasará? Si se ganan cuarenta mil rupias (en Francia hay quien gana cien veces el salario base) quizás tenga que gastar cuatro mil en educar a ese hijo. El pobre, por tanto, carece de mérito en el tema de la prole, mientras que el rico sí que lo tiene ya que tiene que desembolsar mucho dinero en la educación de los hijos. Esto no es una caricatura. Está citado en el libro escrito por su hija: R. A. Fisher: *The life of a scientist*, John Wiley, New York, 1978. Fisher era partidario de que se dieran mayores subsidios familiares a los ricos que a los pobres. O sea que militó políticamente y defendería que a un director de banco que en Francia gana —incluso ahora con el pretendido socialismo— siete, ocho o quince millones al mes, se le den mayores subsidios familiares que a los del salario mínimo de cuatro o cinco mil francos mensuales. Insisto en este ejemplo porque Fisher no es solamente un biólogo sino un matemático —y las matemáticas son la reina de las ciencias, la Teología de la Ciencia— y en su contexto genetista encontraba normal ayudar más a los ricos que a los pobres. ¡Hay que ver cómo se mezclan la Genética y la Política en este tipo de razonamientos!

En Francia, otro Premio Nobel, que se llama Alexis Caille ha escrito *El hombre, ese desconocido*. Su libro debe haberse traducido al español porque lo ha sido a una veintena de idiomas y en Francia ha aparecido hasta

en edición de bolsillo. En ese libro se dice que es preciso estudiar todo por la Biología, por la Sociobiología exacta. Suya es esta frasecita: “Las clases sociales deben llegar a ser cada vez más clases biológicas”. Es típico de la Sociobiología: lo social debe convertirse en biológico. Es decir por medio de la Biología debe detectarse quienes son menos inteligentes y ponerlos en los estratos inferiores de la escala social. Dice también que los proletarios son proletarios a causa de los defectos hereditarios de sus cuerpos y de sus espíritus. Rehusa explicar la situación social de la gente por consideraciones históricas y sociales; solamente los genes ¡siempre los genes! lo explican todo.

Y repito: detrás de todo esto está el ejemplo original por más matizado que esté, de Darwin. La prueba de que esto funciona es que hasta los marxistas se han contaminado, y desde finales del siglo pasado ha habido marxistas que han pretendido recurrir a Darwin. El tema ya se planteó con Marx mismo (que ahora ya se sabe que nunca quiso dedicar tomo alguno de *El Capital* a Darwin). Marx efectivamente se dejó seducir al principio por el darwinismo y manifestó que éste podía servir de base a una teoría. Pero luego, dio marcha atrás, porque se dio cuenta de la amenaza de la Sociobiología y de que había quien quería explicar el desarrollo histórico solamente por medio de la Biología. Por eso Marx afirmó que “hay una ruptura entre el hombre y los animales. Sólo el hombre trabaja y los animales no trabajan. De ahí que el darwinismo no pueda explicarlo todo”. Se opuso particularmente a quienes defendían que la lucha de clases era una prolongación de la lucha por la vida. El tema ha vuelto a aparecer en numerosas ocasiones. En 1895, Plejanov se opuso al Mikaulovsky que quería explicar la división del trabajo apoyándose en el darwinismo. Y Lenin en su *Materialismo y Empíricismo* de 1909 ataca a Bogdanov que pretendía interpretar los fenómenos sociales utilizando la Biología darwiniana.

Esto es muy interesante porque prueba hasta qué punto en nuestras sociedades, donde la Ciencia es el saber dominante —quizás en España sería preciso matizar, pero, en Francia, la Religión ha sido sustituida por la Ciencia como saber dominante— incluso los especialistas en Ciencias Humanas que tienen buenas razones para creer en la importancia de los estudios históricos y sociales del hombre, se fascinan por estas síntesis biológicas, a menudo muy flojas, que proponen algunos darwinistas. Citaré como ejemplo, al *calificado darwinista social Konrad Lorenz*. En su libro sobre la agresión afirma una cosa que me parece de capital importancia. Dice: “La enseñanza calificada de la Biología constituye el único fundamento sobre el que se pueden establecer opiniones sanas sobre la humanidad y sus relacio-

nes con el Universo”. Y añade: “El conocimiento biológico del hombre es la única base que nos permite determinar automáticamente los ideales por los que debemos luchar”. Aquí se ve con claridad lo que es la Sociobiología y que sólo la Biología puede suministrar los verdaderos ideales. Y Konrad Lorenz —partidario de Hitler en una determinada época— fue un darwiniano militante.

Otro autor que vale la pena comentar es otro Premio Nobel ¡cómo no! Aunque ya es viejo vive todavía. Se llama Macfarlane Burnet. Ha publicado en 1978 un libro en el que llega hasta el final en las consecuencias eugénicas del Darwinismo. En él critica la democracia porque, según él, desde el punto de vista científico, la democracia es un conjunto de prejuicios que están contra el darwinismo. Siempre aparece la misma tesis obsesiva que atraviesa la cultura occidental: la verdad está al nivel de la Biología. La verdad es la lucha y como la democracia prohíbe la lucha porque protege a los débiles, el Premio Nobel Macfarlane Burnet dice que es una lástima que a los causa de los prejuicios democráticos no se pueda matar a los débiles, a los tarados. Por lo menos, dice, se les debiera poder castrar. Yo no estoy en contra de la eugenesia por principio (pienso, por ejemplo, en los hemofílicos) y creo que es justo y normal tomar precauciones en determinados casos. Más lo que sí es peligroso es el intento de instaurar un eugenismo político sistemático. Y es abusivo que sean los biólogos quienes, en nombre de la Ciencia, puedan imponer de una manera particular, una especie de eugenesia social generalizada. En mi opinión, el dato de Hitler muestra que este tipo de argumentaciones puede terminar muy mal.

Por todas estas razones, el darwinismo se me aparece con un retorno más o menos disfrazado a un cierto tipo de barbarie. Quiero decir que desembarazarnos de la cultura occidental, de la cultura cristiana, de la cultura liberal, de la cultura democrática, y volver al juego de la Naturaleza es caer en *el mito del más fuerte*.

Puede pensarse lo que se quiera pero por lo menos no escondamos las cosas. Lo más molesto es el papel que la Ciencia juega, por ejemplo en Macfarlane Burnet. Dice este señor que alrededor del ochenta por ciento de los hombres carecen de interés. Lo único importante es la élite. O sea que en España, Francia, de cada diez hombres tomados al azar ocho no son interesantes. Si se miran las cosas correctamente, la Sociedad reposa sobre un veinte por ciento de élite: los grandes ingenieros, arquitectos, músicos, escritores, profesores, paleontólogos, historiadores de las ciencias, etc. Entonces ¿qué hacer desde el punto de vista darwiniano? ¿qué hace la élite de forma espontánea? La élite inteligente practica un régimen de casta: se casan

entre ellos. Aquí el escándalo lo dan los curas (Galton y Darwin hablaron a menudo de los curas) porque formando parte de la élite, normalmente no dejan hijos y esto desde el punto de vista darwiniano es una herejía. Pero los otros se casan entre ellos y Macfarlane Burnet sostiene que si esto llegase a durar lo suficiente, doscientos mil años por ejemplo, se llegarían a formar dos especies. O sea la especie humana se separaría en dos: por una parte los hombres vulgares, el español medio, el francés medio y, por otra, vosotros que progresaríais lentamente para constituir una élite de superhombres, el español superior.

El último y, quizá, más significativo ejemplo, porque es el que ha desatado el escándalo, es el de la *Sociobiología* de Wilson. Esta teoría, que podría considerarse una versión moderna del darwinismo, está basada en la consideración de los genes como la entidad fundamental de la Biología. Es decir los individuos no tienen más interés que el de portadores de genes, o dicho de otra manera, son los vehículos que utilizan los genes para reproducirse. El mismo Wilson cita a Samuel Butler que decía que la gallina es el medio inventado por un huevo para hacer otro huevo. Vemos la idea habitual puesta al revés, porque para la conciencia popular lo importante son los individuos.

Wilson dice expresamente que lo moral es lo que sirve para preservar los genes. Lo cual no deja de ser paradójico porque si los individuos no existen en el fondo, ¿para qué tener una moral? Wilson, sin embargo, quiere hacer una moral pero que concierna en primer lugar a los genes. Esto puede ir muy lejos porque puede justificar todos los eugenismos políticos posibles.

Biológicamente, puesto que es el gen lo que importa, lo científico sería sencillamente descubrir el verdadero interés de los genes. Se pueden dar numerosos ejemplos. Wilson explica el suicidio altruista. Incluso da una especie de contabilidad. Por ejemplo, uno está en la orilla de un río en el que han caído tres hermanos suyos. Entonces se pregunta: ¿es biológicamente racional arriesgar la vida para salvarlos? Hay que hacer un pequeño cálculo. Lo que cuentan son los genes, por los tanto, cada uno de los tres hermanos tiene cuando menos la mitad de los genes, o sea cero coma cinco cada uno de ellos. Así si se arroja al agua y muere, la pérdida de capital genético es uno, el suyo, lo salvado es cero coma cinco por tres, uno coma cinco. Beneficio genético: cero coma cinco. Este ejemplo tomado de la Sociobiología es una muestra de cómo con este tipo de razonamientos se puede explicar todo. Realmente, se puede.

Hay cosas muy fáciles de exponer y de ahí la fuerza de la propaganda ideológica. Por ejemplo, el amor. El amor es un medio inventado por los genes para asegurar la reproducción. Así es la Sociobiología: toda la vida afectiva, toda la vida familiar, las relaciones con los amigos, la vida profesional, las opiniones políticas, deben explicarse en función de los intereses de los genes. Esto explica —lo que no deja de ser inquietante— que se refuercen algunas actitudes, como, por ejemplo, el sexismo.

Se sabe que cuando apareció la Sociobiología de Wilson en América hubo en la prensa, sobre todo en la de la izquierda, violentas protestas, por lo que se entendía de legitimación de las posiciones antifeministas. Otra de las constantes de la tradición darwiniana. Wilson sostiene que “aunque no se sea consciente, el fin fundamental es la propagación de los genes, porque somos máquinas que deben sobrevivir para los genes. Esto quiere decir que para los machos, para los hombres humanos la mejor táctica es reproducirse lo más posible teniendo relaciones con el mayor número de mujeres. Entonces surge el problema de las mujeres que son un poco tontas. Porque una hembra humana cuando a tenido relaciones con un macho humano si va a tener un hijo va a estar embarazada nueve meses. Es decir es un balance biológico bastante caro. Ante el coste, la mujer va a elegir cuidadosamente a un hombre que sea bueno. Y esto es un dato que explica por qué los hombres son mejores que las mujeres, ya que los hombres al ser elegidos por las mujeres, son los portadores de genes más seductores. Así pues, como el problema es maximizar los genes, lo biológicamente moral para los hombres es acostarse con la mayor cantidad posible de mujeres.

Wilson —que es un profesor oficial de la Universidad de Harvard— sostiene que los sociobiólogos son los nuevos moralistas, y explica que va a ser necesario en algunos años planificar la humanidad implicando en esta tarea a la Sociobiología. Ni la Religión, ni las Ciencias Humanas, ni la Sociología, ni la Historia significan nada. No hay más que Sociobiología. Totalitarismo puro.

La primera cuestión a examinar es si esta forma modernizada de darwinismo es científicamente sólida. Para mí, que soy un ideólogo, o mejor un pequeño historiador y no soy un científico, las hipótesis de los sociobiólogos, en tanto que hipótesis, son legítimas, aunque están lejos de una fuerte verificación. En primer lugar hay todavía mucha oscuridad sobre el papel exacto de la selección natural, sobre el papel exacto del azar a través del neutralismo de la deriva genética, el papel exacto de la selección sexual, etc. En segundo lugar, en lo que concierne al hombre, Wilson, recurre a menudo

a genes de comportamiento, o sea a genes que explican el altruismo, la homosexualidad, etc. Y habla de este tipo de genes como si su existencia fuera cierta.

Los textos experimentales son muy frágiles y en todas las hipótesis se ignora si estos caracteres están determinados por un gen o si hay poligenismo. Pero incluso en el dominio de los caracteres físicos se ignoran muchas cosas. Porque volviendo al caso de la homosexualidad ¿puede tratarse del mismo gene el que determina el comportamiento social de un homosexual en la Grecia antigua que el de Proust o el de un homosexual en los ambientes contemporáneos más sórdidos? Hoy hay modelos de razonamiento enfrentados entre la Biología y las Ciencias Humanas. Parece como si se disputaran un mismo territorio. Hay otras muchas objeciones aunque no voy a citar más que una que es la explicación de la evolución cultural por la evolución biológica. Aunque no sea más que por el ritmo, esto no casa. Mientras la evolución cultural es rápida, la biológica es lenta. ¿Cómo se pueden explicar biológicamente los cambios sociales que se han producido en los últimos treinta años? ¿Únicamente por genes que se difundieron por la población? Incluso los complicados modelos de Wilson aparecerían como construcciones muy arbitrarias y simplistas.

En conclusión, espero haber dicho bastantes cosas para mostrar hasta qué punto existe un conflicto Ciencia-Ideología, bajo una forma evidente que señala, entre otras, las responsabilidades de quienes hacen Epistemología, Filosofía e Historia de las Ciencias.

Vivo en un país, Francia, donde la Historia de las Ciencias es muy idealista y purista. Con el pretexto de que la Ciencia es una actividad sagrada en nuestra sociedad porque en ella se producen muchas innovaciones fundamentales en la sociedad industrial y de que la Ciencia es el medio de los Premios Nobel, el espacio en el que se mueven las personas que tienen mayor credibilidad, los historiadores de las ciencias no consideran más que las ideas científicas y olvidan sistemáticamente el contexto en que éstas se desarrollan.

Contexto que está siempre presente en Darwin a través de su obra. Ya he dicho antes que *El origen del hombre* es un documento histórico sobre la Inglaterra de su época. Esto es así porque detrás de Darwin están los ganaderos de ovino, los criadores de tulipanes y de palomas. El mismo formaba parte de dos clubs de criadores de palomas ya que si bien “la Naturaleza puede generar especies por selección, detrás está siempre la realización práctica de los ganaderos...”.

En la obra de Darwin está también todo el colonialismo de su tiempo. Quienes conozcan bien sus libros sabrán que están llenos de notas como “agradezco al coronel... del Ejército de la India el envío de dos tigres disecados o tres escarabajos inencontrables, ...”.

Para inventar la teoría de la evolución era necesario mucho ingenio pero también era socialmente preciso ser inglés. Es decir, ser de un país en el que se pudiera hacer Biogeografía, un país que enviase barcos a cualquier parte, recoger muestras, etc.

He intentado evocar un proceso: así como la Ciencia absorbe la ideología ambiente como una esponja, suelta a continuación la Ideología, sólo que en este segundo movimiento, sale legitimada por la Ciencia. Dicho de otra forma: este proceso no es neutro sean cuales fueren las opiniones personales.

Creo que los historiadores de la Ciencia tienen un papel a jugar. Cualquiera que sean sus opiniones pienso que una de las exigencias fundamentales del trabajo intelectual, de izquierda o derecha, es tener al menos el coraje intelectual de mostrar el funcionamiento epistemológico, científico, social e ideológico de la Ciencia con la finalidad de conseguir una especie de lucidez crítica.

Muchas gracias.